

EN BEDIA (BIZKAYA)

Agonía

Sus nombres: *Agonie*; *azken-arnasak* (=últimas respiraciones).

PRÁCTICAS QUE SE OBSERVAN DURANTE LA AGONÍA.—1) Cuando la agonía dura durante un espacio de tiempo más prolongado que de ordinario, se tocan pausadamente once campanadas. 2) Se enciende siempre el *agonieko kandlea* (=candela de la agonía), que es una vela que se tuvo encendida en la iglesia por Semana Santa durante las *Tinieblas*. 3) Si alguno la sabe, se reza la letanía de los santos, y si no, la lauretana; pero la primera tiene una virtud especial. 4) Se reza también a los santos, en especial a San José.

MEDIOS PARA HACERLA MÁS LLEVADERA.—El ayunar la víspera de San Miguel es de una eficacia especial para que el moribundo muera sin padecer una larga y penosa agonía. Este ayuno es aplicable a otras personas.

CAUSAS PRETERNATURALES QUE ALARGAN LA AGONÍA AL MORIBUNDO.—A los *gaizkiñak* (=malhechores), seres invisibles y misteriosos, se les atribuye la virtud de retardar la muerte, haciendo que el enfermo sufra una agonía larguísima. El enfermo no muere mientras no haga desaparecer a los *gaizkiñak*.

Y a este propósito se cuenta el siguiente caso, acaecido en este pueblo de Bedia en el barrio denominado *Burtetza*. Se trataba de una vieja agonizante que nunca acababa de morir. El cura, extrañado del caso, buscó la causa del fenómeno, resultando que la dicha vieja guardaba en el lecho los *gaizkiñak* en un saquito. Ordenó el cura encender un gran fuego en el horno de hacer pan; arrojó a las llamas el saquito de la vieja y los *gaizkiñak* allá se quemaron en medio de enorme chisporroteo, dando grandes *irintzes*, (*irintza*: ruido producido por los animales al ser maltratados). Y la vieja murió al poco rato.

Muerte

Su nombre: *eriotza*.

PRÁCTICA PARA ACARREAR LA MUERTE A UNA PERSONA.—Se atribuye esta virtud a las maldiciones, v. gr: *ilgo al-az*, (=ójala te mueras).

Pero la maldición sólo se «pega» a aquellos que han hecho algún mal al maldiciente.

SEÑALES QUE ANUNCIAN LA MUERTE.—1) Los *damu anxiek* (ladridos lastimeros) de los perros; 2) el que vuela el milano dando gritos sobre la casa del enfermo; 3) el que el gallo cante antes de la media noche; 4) el que el toque de la campana del «Credo» (el que anuncia la consagración de la última misa del día) coincida con el toque del reloj de la torre.

Después de la muerte

PRÁCTICAS QUE SE OBSERVAN.—1) Cerrar los ojos al muerto. 2) Sujetarle para arriba la barbilla con un pañuelo, a fin de que no quede abierta la boca. 3) Lavarle la cara, las manos y los pies con agua y jabón. 4) Amortajarlo. 5) Si en la casa del difunto hay abejas, se abre la tapa posterior de la colmena; de lo contrario, mueren. 6) Al difunto se le enciende una lámpara (un vaso con agua y aceite).

Amortajamiento

Su nombre: *Il-jastea*

MORTAJAS QUE SE USAN.—El hábito de San Francisco, para los varones casados; el del Carmen o de los Dolores, para las mujeres casadas; el de S. Luis, para los solteros; y el de la Concepción, para las solteras.

PRÁCTICAS.—Al cadáver se le atan las manos sobre el pecho, colocándole en ellas un crucifijo; pero se le sueltan en el momento de colocarlo en el ataúd. También se le sujetan los pies, cosiendo por la punta una media a la otra.

Colocación del cadáver en la caja

PRÁCTICAS DE HOGAÑO Y DE ANTAÑO.—Actualmente se coloca el cadáver en un ataúd o caja que para los casados suele ser negra y para los solteros blanca. Pero hasta hace poco, se empleaban *andas*; los casados eran conducidos cubiertos con *anda-ixara* (sábana de angarillas), y los solteros descubiertos.

Velatorio

Su nombre: *Begírea*, que viene a significar «la faena u ocupación de estar mirando».

QUIÉNES Y CÓMO LO HACEN.—Después de cenar, todos los vecinos van a la casa del cadáver y rezan el rosario. Después, casi todos vuelven a sus casas; pero algunos, los más allegados del difunto, siempre quedan a hacer el *begírea* y pasan la noche entreteniendo con su charla a los deudos del difunto.

Conducción del cadáver a la iglesia

ITINERARIO.—Hay caminos fijos para la conducción de cadáveres; se les da el nombre de *anda-bidea* (camino de angarillas) y son los caminos primitivos.

PARADAS.—En las encrucijadas se detiene la comitiva; el cadáver es bajado al suelo; se reza un «Pater noster» y vuelve a ponerse en marcha.

ACOMPAÑAMIENTO FÚNEBRE.—Lo forman los parientes, los vecinos y los amigos del finado. Visten de luto. La comitiva marcha en este orden: 1.º El *autógie*; llámase así (de *au'e*+*ogie*=pan de delante) a la mujer que va con una cesta en la cabeza conduciendo un pan y cuatro velas pequeñas. 2.º El sacristán con la cruz. 3.º El cura. 4.º Los *andarís* conduciendo el cadáver. 5.º Los varones, yendo los parientes los más próximos al cadáver. 6.º Las hembras, ocupando el primer puesto las parientas del cadáver. 7.º En último lugar va, cerrando la marcha, otra mujer con una cesta en la cabeza, llevando dos panes de cuatro libras.

La comitiva marcha silenciosamente en todo el trayecto. Al llegar al pórtico de la iglesia, se coloca el ataúd ante la puerta principal; los sacerdotes cantan y rezan las oraciones de costumbre y, acto seguido, acompañan todos al cadáver al cementerio, de donde vuelven inmediatamente a la iglesia, para asistir a los funerales.

En otro tiempo, cuando el cadáver era llevado en *andas*, al colocar el difunto en la sepultura, todos los del acompañamiento fúnebre arrojaban sobre él un pedacito de tierra, después de besarla.

El jergón del cadáver

PRÁCTICA.—El jergón de la cama en que ha muerto una persona es llevado al crucero más cercano, para ser allí quemado. Esta operación se ejecuta en cuanto sale de casa el cadáver.

Funerales

SUS CLASES.—Hay dos clases de funerales: de *primera* y de *segunda*. Los de *segunda* son los más comunes y consisten en tres misas diaconadas, cantándose un nocturno del oficio de difuntos antes de cada misa. Después de la primera y tercera misa se canta un «Pater noster» en la *sepultura* de la familia del difunto, que es una porcióncita del pavimento en la iglesia donde se halla un hachero y arden la cerilla y las velas en sufragio de sus antepasados. Se llama también *sepultura* al mismo hachero donde suelen colocar las velas y cerilla (ésta arrollada en el extremo superior de las velas). Tanto la cerilla como las velas suelen estar encendidas durante los funerales y además, los domingos y fiestas, durante las misas y mientras se reza el rosario en la iglesia.

En los funerales de *primera* hay, además, dos misas rezadas en los altares laterales y se reza el *Pater noster* (absolución) después de cada una de las tres misas cantadas.

Las velas del hachero son siete, todas costeadas por la familia del difunto: una grande, llamada *atxea*; cuatro pequeñas, de media libra; y otras dos verdes, que suelen ser residuos de las quemadas en el altar de la Virgen de los Dolores.

Ofrendas

Hasta hace quince o veinte años la ofrenda consistía en un pan de cinco céntimos; actualmente este pan ha sido sustituido por una moneda del mismo valor. La misma ofrenda se lleva todos los domingos y fiestas a la misa mayor.

Estas ofrendas son colocadas delante de la *sepultura* en un mantel, de donde las suele recoger la *llavera* (criada del párroco) con destino a los sacerdotes.

OTROS SUFRAGIOS.—Después de los funerales se sacan responsos,

dando a los curas diez céntimos por cada *Pater noster* que recen. Estos responsos se rezan, además, siempre que alguna mujer de la familia asiste a misa y se coloca en su sepultura. El número de responsos es variable, uno o dos generalmente.

Aparte de esto, el día de los funerales los parientes y amigos del difunto entregan a las familias de éste estipendios de misas cuyo número total no baja de cincuenta en muchos casos.

Enterramiento

Siempre asiste al sepelio alguno de la familia con el fin de procurar que dicho acto se verifique con decencia y reverencia. Si no puede asistir ninguno de la familia, se envía una representación.

Regreso del duelo

COMIDA EN LA CASA MORTUORIA.—Terminados los funerales, los parientes y vecinos del difunto se dirigen a la casa mortuoria, donde les está preparada una succulenta comida. Al sentarse a la mesa, se reza un *Pater noster* por el alma del difunto; y otro tanto se hace también al levantarse.

LUTO.—Durante buen espacio de tiempo, los parientes cercanos visten de *luto entero*, o sea de negro, y los lejanos de *medio luto*, o con ropa de color algo oscuro.

Apariciones

El pueblo admite la aparición de difuntos como un fenómeno real y frecuente.

Aparecen en el aire junto al suelo y vestidos con las mismas ropas con que fueron enterrados.

El fin de las apariciones suele ser el de manifestar que tienen alguna promesa incumplida, lo cual les impide entrar en el cielo.

Los muertos aparecen en cualquier sitio y hora y siempre a personas conocidas (*ezagunai*); pero es condición indispensable que éstas se hallen en estado de gracia de Dios (= *Jangoikoa'ren estadu gracieskoan egon bea dabe*).

El medio más eficaz de evitar la aparición de un difunto, fenómeno nada agradable para quien la presencia, es cumplir el deseo manifestado por el aparecido.

Dos casos de apariciones

Vamos a transcribirlos a continuación, tal cual los hemos recogido de boca del mismo pueblo.

APARICIÓN DE UN CURA

Bein baten seguru be, sapatari bat etosariora joan san Urtiko iluntze baten.

Eta elexan loak aitu ei-euen, da sakresteuek atea itxi euenean, baiuen geratu ei-sen. Goxaldean, or ordu bata inguruen, altara nausiko argiek beres ixitu eisiran, da sakristinietik abade batek urten ei-euen mesea emoteko moduen jantzite, da altarara eldu sanean, iru bidet esan ei-euen: «¿Niri mesea erasoteko inor badau emen?»

Sapaterue, dana susteute, ixilixilik egon ei-sen ese be erantzun barik, da abadea mesarik emon barik joan ei-sen, da argiek be amateu ei-siran beres.

Urengo goxean, sapateruek sakresteueri konteu ei-cutzen geuez ikusi euena, ta sakresteuek bares abadeari.

Abadean konsejus, urengo geubean abadea, sakresteue ta sa-

Cuentan que en cierta ocasión un zapatero se fué al rosario al anochecer de un día de octubre.

Y en la iglesia le venció el sueño, y cuando el sacristán cerró la puerta se quedó dentro. Hacia la madrugada, a eso de la una, se encendieron por sí mismas las velas del altar mayor, y de la sacristía salió un cura vestido como para decir misa, y cuando llegó al altar, dijo tres veces: «¿Hay aquí alguno que me ayude la misa?»

El zapatero, todo asustado, permaneció callandito sin contestar nada, y el cura se marchó sin decir misa, y también se apagaron las velas de por sí.

A la mañana siguiente, el zapatero contó al sacristán lo que vió de noche y el sacristán a su vez al cura.

Por consejo del cura, la noche siguiente se quedaron en la

paterue, irurek geratu siren ele-xan. Da orduen be, eurêko geueko ordu berean argiek beres ixitu ta abadeak urten ei-euen sakristerietik mesa-emoteko eran jantzite. Da eurêko geubean lez asi ei-sen pregunte: «¿Niri mesea erasoteko iñor ba-dau emen?»

Abadeak eta sakristeuek argiek ixitute ikusten ei-euriesan, baye abaderik es eurién ikusten, da bere berbarik entzun bes.

Sapateruegas egoan abadeak, agertuten sanak ser gure euen jakin euenean, «lagundu yok» esan ei-eutzen sapaterueri ta onek erasota mesea emon ei-euen beste edosein abadek les, da gero joan ei-sen da geau es ei-sen batiro agertu.

iglesia el cura, el sacristán y el zapatero: los tres. Y también entonces, como la noche anterior, se encendieron de por sí las velas, y de la sacristía salió el cura, vestido como para decir misa. Y, como en la noche precedente, comenzó a preguntar: «¿Hay aquí alguno que me ayude la misa?»

El cura y el sacristán veían las luces encendidas; pero no veían al cura ni oían palabra alguna suya.

El cura que se hallaba con el zapatero, cuando supo lo que deseaba el aparecido, «ayúdale» dijo al zapatero, y ayudado por éste celebró la misa, como pudiera hacerlo cualquier otro cura, y luego se fué y no volvió a aparecerse más.

APARICIÓN DE UNA ANCIANA

Ondiño urte asko estala, emen-txe Kolasiño'n (1) bertan agertu yakon Fransiska Muge'sa'ri Astitze'n bixi ixen san atzo eskeko bat.

Eskeko oneri maldisiñoa bota eutzen Bedikola'n bixi ixen san

Todavía no ha muchos años, aquí, en el mismo Bedia, se apareció a Francisca de Muge'tza una anciana mendiga que vivió en Astitze.

A esta mendiga le *echó la maldición* una parienta suya, que

(1) *Kolasiño*: nombre con que el vulgo llama ordinariamente a *Bedia*. Este pueblo en los documentos antiguos figura con el nombre de *Colación de Bedia*, con cuyo primer elemento se ha quedado el vulgo, euskerizándolo fonéticamente.

bere senide hatek bein bere etzera eskean joan sanean. «Zeu iltearen, ogetlekoko mesa bat atarako deutzet Ama Birgiñe Begoñe'koari» esan ei-eutzen.

Eskekoa andik lasterean il sen, da egun gitxi-ba'u Fransiska Muge'sa'ri agertu yakon geu baten Kortasa'r'en jardiñe-ondoan, Fransiska Ibe'te'tik Jandose'rantza joan san baten.

Fransiska'k ensegida esetu euen, da gustis bildur'tute ese be esan barik eskapeu euen. Baye, abadeari konteu eutzen ikusi eue-na, ta ia se gure-euen pregunte-tako esan eutzen abadead, ba'iro agertzen ba-yakon.

Eta ba'iro be agertu yakon da, se gure-euen Fransiska'k esan eutzenean, Bedikola'ko bere senideak se maldisiño bota eutzen erantzun eutzen, da mesedes axe mesea atarateko eskatu eutzen, axe atara artean egon bea' eucla zeruen sartu barik-eta.

Eta Fransiska ta beste lagun asko joan siran Begoñe'ra, ogerlekoko mesea Ama Birgiñea'ri ataten; D. Antonio Ereño abadea be eurekas joan san saldi-ganean.

Bidean joyasala, eskekoa sa'ri-

había vivido en *Bedikolea*, una vez que fué a su casa a pedir limosna. Según cuentan, la dijo: «Para que te mueras, *sacaré* una misa de duro a la Virgen de *Begoñ* a».

La mendiga murió de allá a poco, y a los pocos días se le apareció en una noche a Francisca junto al jardín de *Kortaza'r*, en ocasión en que Francisca iba de *Iba'ra* hacia *Jandose*.

Francisca la reconoció enseguida, y toda asustada, se escapó sin decir nada. Pero le contó al cura lo que había visto, y el cura le dijo que, si volvía a aparecersele, le preguntara qué deseaba.

Y también se la apareció de nuevo y, cuando Francisca le dijo qué era lo que deseaba, [la aparedida] le manifestó qué maldición le había echado su parienta de *Bedikolea*, y por favor le pidió le sacara aquella misa, pues que tenía que estar sin entrar en el cielo hasta que aquélla fuese sacada (celebrada).

Y Francisca y otras muchas personas se fueron a Begoña, para sacar a la Virgen de Begoña la misa de duro; el cura don Antonio de Ereño fué también en su compañía a caballo.

Mientras iban caminando, la

ten agertu yakien, baye Fransiska'k bakarik ikusten euen.

Begoñe'n bertan be, D. Antonio'k mesea emoteko sakristinietik urten eueanean, beronen auretik altarara urtetan ikusi euen eskekoa Fransiska'k. Eta «santus»-ean da «Kredo»-n be ikusi euen.

Eta masea akabute gero, kanporantza etosola, urbedeinketuontzien ondoan askenes agertu yakon Fransiska'ri da agur-eiteko eskue eskatu eutzen.

Baye, eskurik eskatuten ba-eutzen, es emoteko esan eutzen Fransiska'ri abadeak, iños be kenduko etxakon atzamañen origo-markea bere eskuen esariko eutzela-ta.

Da augaitik, eskue eskatu eutzenean, pañelu bet lusetu eutzen Fransiska'k, eta eskekoak bere bost atzamañen origo-markea pañeluen esari eutzen. Da ondiño gaur be, pañelu au botiletxu baten gordeta deko Fransiska Mugeña'k berak.

Eta eskeko arek, urbedeinketuontzi ondoon agur-ein eutzenean, Fransiska'ri esan eutzen: «iltien sareanean, geur les ba-saus, seruen silea prest eukosu, te agur eternidadera-artean».

mendiga se les apareció varias veces; pero solamente Francisca la veía.

También en el mismo Begoña, cuando D. Antonio salió de la sacristía para decir misa, Francisca vió a la mendiga salirse al altar delante de aquél. Y también la vió al «Sanctus» y al «Credo».

Y cuando después de terminada la misa, iban ya saliendo, se le apareció a Francisca por última vez junto a la pila y, para despedirse, le pidió la mano.

Pero dijo el cura a Francisca que, si le pedía la mano, no se la diera, porque [si no] le dejaría en su mano grabados los dedos con una marca endeleble de aceite.

Y por esto, cuando le pidió la mano, Francisca le alargó un pañuelo y la mendiga le grabó en el pañuelo la marca de aceite de sus cinco dedos. Y aún hoy día, este pañuelo lo tiene la misma Francisca de Mugeña, guardado en una botellita.

Y aquella mendiga, al despedirse junto a la pila, dijo a Francisca: «si, cuando te mueras, estás como hoy, tendrás la silla preparada en el cielo, y adiós hasta la eternidad».

NOTA.—Todos estos datos de Bedia que preceden, han sido con-

tados este año de 1923 al que suscribe por la anciana D.^a Justa de Mugeftza, de Bedia.

TIBURCIO DE ISPITZUA.

ZIORTZA (ZENARUZA)

Agonía

Su nombre: *agonija*.

Durante la agonía suele estar junto al enfermo el cura de la parroquia, el cual le ayuda a bien morir y lee la recomendación del alma. Los familiares del enfermo encienden la vela bendecida por Candelaria y la colocan cerca de él, le rocían con agua bendita arrojándola sobre la cama con un ramito de laurel, y todos los presentes rezan las letanías de la Virgen. Al mismo tiempo el sacristán toca unas campanadas en la torre de la iglesia para que los fieles recen por la salud o por la buena muerte del enfermo. Por la misma intención, la familia de éste manda encender una vela delante de una imagen de Nuestra Señora que existe en la iglesia.

Muerte

Su nombre: *eriotzia*. Morir=*iñ*.

Además de la muerte natural, se cree que se dan casos de muertes preternaturales, causadas por el *begizku* (=aojamiento) principalmente a los niños.

Oyese hablar de otras causas de enfermedades y muertes. Así, se dice que un hombre del caserío *Gonzogarai*, que tenía costumbre de maldecir a todos, fué levantado en el aire por un *axe-biguña* (=viento arremolinado, que también se llama *sorginaxie* o viento de brujas) que le dejó caer desde mucha altura, dejándolo tullido y *retorcido* para toda su vida.

El moribundo que se halla enemistado con otra persona no puede acabar de morir, ni salir de las apreturas de la agonía, mientras no obtenga el perdón de aquélla.